

Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes. 12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertaran gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA.

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

A medida que se va acercando la temporada de los frios, se empiezan á agitar los jóvenes *urcitanos* reuniéndose en sociedad y proporcionándose medios sencillos y á propósito para pasar dulcemente las largas veladas que la estacion consigo trae. Así que, tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores, que en el próximo invierno podremos disfrutar de algunas mas distracciones, de las que hasta ahora hemos tenido.

El domingo último nos complacimos en concurrir al local donde ha empezado á celebrar sus funciones la sociedad de jóvenes aficionados á la declamacion. Se inauguró esta reunion, compuesta en su mayor parte de jóvenes de corta edad, con la lindísima comedia de D. Tomás Rodriguez Rubí, *Honra y provecho*, y en ella lucieron ciertamente todos los que en su representacion tomaron parte. Si bien no puede decirse que estuvieron inimitables, debe asegurarse que hicieron cuanto pudieron y que no debia pedírseles mas, atendiendo á que solo su aficion y el asiduo trabajo que se han tomado en preparar la funcion, debida á su exclusiva direccion, son los únicos elementos con que han contado para presentarse en la escena. Mucho prometen los jóvenes que tan de lleno se han lanzado al espinoso arte de la declamacion, y confiamos que en lo sucesivo, y á medida que se vayan desarrollando y adquiriendo los hábitos propios é indispensables de la escena, nos proporcionarán buenos ratos y muchas ocasiones de admirar sus adelantos.

La noche *Toledana*, fué bien desempeñada y agradó, como no podia menos de suceder, aunque no fuera mas que por los chistes que encierra este juguete cómico. Por nuestra parte solo podemos ofrecer á los aficionados que han tomado parte en esta funcion, nuestra humilde cooperacion, para animarlos en la tarea que han comenzado: y un lugar en las columnas de nuestro periódico, para esponer al público lo que adelanten en su empresa. Por lo pronto les felicitamos por su buena eleccion en las piezas ejecutadas, y les aconsejamos que ensanchen el local que ocupan y mejoren el teatro, pues verdaderamente no corresponden ni el uno ni el otro al lustre y decoro con que se deben presentar esta clase de espectáculos.

Sabido es, que el Liceo de esta capital murió y murió sin esperanzas de resurreccion, porque los que lo animaban y sostenian, habian caido en el mayor abatimiento é incuria. Por consecuencia de esta muerte quedó desocupado y destinado á granero, el espacioso salon que aquel ocupaba, y los aficionados á los bailes de máscara habian perdido la esperanza de volver á ver reunido en aquel sitio á lo mas escogido y mas bello de la poblacion. Podemos asegurarles que se habian engañado, pues muy en breve volverá á adornarse el salon del antiguo Liceo con mayor gusto y esplendidez que en los años anteriores, y se darán en él magníficos y suntuosos bailes de máscara y aun de sociedad, y tal vez alguna otra clase de funciones. Por fortuna en nuestra capital hay personas bastante interesadas en conservarla en el grado de civilizacion y cultura que tan dignamente ha ocupado y ocupa, y no perdonarán medio alguno para que así suceda. Tendremos, pues, la satisfaccion de admirar de nuevo en el espacioso salon de columnas, la gracia y esbeltez de nuestras compatriotas, y tal vez de aplaudir sus dotes cómicas y músicas dentro de muy poco tiempo. Al efecto una reunion de aficionados ha contratado el referido salon, y sabemos de positivo, que se apresuran á adornarlo en los mismos términos que antes estaba. Interesados nosotros como el que mas por las glorias y brillantez de nuestra capital, les damos el mas completo parabien, les suplicamos que no retrocedan de su pensamiento; que al contrario, procuren reunir con oportunidad todos los medios necesarios á su pronta realizacion y larga vida; que cuenten con nosotros para todo lo que sea útil y agradable, pues á ello nos anima un celo incansable y una constancia sin límites; y por último, que no olviden las causas que

destruyeron el antiguo Liceo, y eviten los escollos que á aquel impidieron la marcha rápida que al principio emprendiera.

Tambien dentro de pocos dias tendremos de regreso de Cartagena la compañía dramática de esta ciudad. La empresa, mirando mas bien sus intereses que la distraccion del público, no nos la ha traído en todo el año hasta ahora. Como estamos tan sedientos de distracciones, auguramos mucha concurrencia al teatro, y por ello casi nos creemos con derecho á reclamar del dueño de este, ciertas mejoras que son indispensables y que ya en otro dia espondremos.

Se nos prepara, pues, un invierno bastante animado, y nosotros estamos ya cortando nuestra raquítica pluma para tener al corriente á nuestros suscritores de todo cuanto ocurra y sea digno de contarse.

A..... EN SUS DIAS.

Perdona; mi dulce amiga,
si al felicitarte hoy
mas triste tal vez estoy
de lo que debiera estar.
Perdona sí el débil lábio
enmudecido se siente
y solo con voz doliente
puede su canto entonar.

Que no es posible que asome
al rostro dulce sonrisa,
cuando veloz cual la brisa
nos abandona el placer;
cuando la suertefunesta
nos persigue con empeño
y torna su adusto ceño
para vernos padecer.

Perdona, que en vez de risa,
en vez de alegre contento
un amargo sentimiento
tenga marchita la faz,
y las cuerdas de mi lira
produzcan ronco sonido,
como el dolor comprimido
que me atormenta tenaz.

¿Cómo reir, cuando al alma
acosa rudo tormento?
cuando horrible pensamiento
envenena mi existir?
¿cuando la pena rebosa
en el pecho lacerado
y el corazon angustiado
no puede tanto sufrir?

En buen hora goce y ria
aquel á quien la fortuna
desde su inocente cuna
con dulzura le miró.
Aquel que nunca sus ojos
bañó con amargo llanto;

aquel que fiero quebranto en su pecho no sintió.

Mas yo, á quien el ado adverso persigue con furia impía; yo que jamás tuve un dia sin dolor y sin pesar; yo que en mi pálida frente llevo escrito un anatema..... que el llanto mis ojos quema..... ¿cómo reir y gozar?.....

Goza, tú, mi dulce amiga, goza, y de placer radiante siempre brille tu semblante cual brilla en el cielo el sol. Siempre feliz se sonrian la esperanza y la ventura bañando tu frente pura con su mágico arbol.

Vive dichosa, y perdona si al felicitarte hoy, acaso mas triste estoy de lo que debiera estar. Que cuando el alma padece cual padece el alma mia, se siente dulce alegría sus penas en confiar.

José María Espadas y Cárdenas.

LECCION DE UN PADRE.

ANECDOTA MORAL.

(Conclusion.)

El buen anciano guardó silencio unos instantes. Fijó su vista dulce y tranquila en el grupo que formaban sus tres hijos; la dirigió despues hácia el cielo, y dos lágrimas corrieron casi imperceptiblemente por sus megillas. Despues dijo con afable acento:

—No me admira lo que acabas de decirme, hijo mio, porque ya has manifestado que *amigos vivamente interesados en mi sosiego*, y dió á estas paladras un tono particular, os sugirieron esta idea. Debereis conocer, sin embargo, que necesito meditar tus palabras, antes de decidirme á dar un paso que pudiera en adelante comprometeros. Solo un mes os pido para contestaros. Durante él os ruego observeis lo que trato de hacer. Pasado este plazo, si persistis en vuestra peticion, os será al momento concedida. En el ínterin no hay mas que esperar y ver.

Acercábase ya la noche: levantóse el anciano y acompañado de los tres jóvenes marcharon hácia la casa.

Llegados á ella y cuando el padre se dirijia á su habitacion,

—Adolfo, dijeron á la vez los otros dos hermanos, ¿qué tratara padre de hacer que nos ha mandado con tanto encargo que le observemos?

—¿Quién sabe! respondió Adolfo. Allá lo veremos. Un mes pronto pasa y saldremos de dudas.

A la mañana siguiente llamó D. Anselmo á los tres jóvenes. Apenas se presentaron,

—Mirad, les dijo. Acabo de disponer que Juan, el criado de la huerta, alcance un nido de pajarillos. El pobre muchacho ha sido tan eficaz en obedecerme, que al momento me lo ha traído, y vedlo: observad como pian reclamando el sustento que ellos no pueden proporcionarse, porque no tienen pluma que les permita volar para buscarlo.

Los tres hermanos miraron atentamente á su padre como queriendo adivinar su pensamiento.

—Ahora, continuó, voy á encerrarlos en esta jaula y á fijarla en la ventana que dá á la huerta.

Y juntando la ejecucion á la palabra, marchó seguido de sus hijos á ponerlo por obra.

—Desde ahora no perdais de vista la ventana hasta que pase un rato. Despues hareis lo mismo todos los dias en cuanto vuestras ocupaciones os lo permitan.

Efectivamente, pusieronse á observar la jaula, y oyeron el clamoréo de los tristes pajarillos, que no cesaban de piar, como es trañando, sin duda, el lugar donde les colocáran, ó echando menos los consuelos y asistencia de sus padres. Empero poco tardaron estos. En breve vieron llegar dos pájaros grandes, hermosos, que revoloteando por los aires saltaban acá y acullá atraídos por los lastimeros ayes de los pequenuelos, hasta que divisaron la jaula y se posaron en ella. Eran los padres que anhelantes, desesperados, querian con sus tiernos piquitos romper los duros barrotes que les separaban de sus hijuelos: batian las alas como si quisiesen cobijarlos con ellas y hacian mil esfuerzos por introducirlos en la horrible prision. Al fin, cansados, llenos de fatigas, reconocieron que sus tentativas eran inútiles, y abandonaron la ventana partiendo como dos escalcaciones. No se hicieron esperar mucho tiempo. A pocos instantes volvieron ansiosos conduciendo en sus picos el sustento para sus hijos. Acercáronse á la jaula, y al verlos se redobló el piar de los pequenuelos que alzando sus alas á costa de mucho trabajo pudieron llegar hasta donde sus padres se hallaban y recibieron de ellos la comida que gozozos les presentaron.

Trascurrió cerca de un mes, y todos los dias se repitió varias veces la misma escena que casi siempre presenciaban nuestros jóvenes. Ya los prisioneros pajarillos estaban cubiertos de plumas saltaban dentro de la jaula y sus padres no por eso los abandonaron: siempre les traian el deseado sustento que ellos devoraban con placer.

Dos dias faltaban ya para el cumplimiento del término pedido por D. Anselmo, cuando este hallándose con sus hijos en la habitacion, cuya ventana contenia la jaula,

—Ahora, exclamó, vendrán los padres de nuestros pajarillos traerles su acostumbrada comida. Vereis lo que hago con ellos.

Llegaron en efecto los pájaros y se pusieron á dar el sustento á sus hijuelos como solian hacerlo. El buen anciano entonces por medio de una trampa que habia preparado de antemano logró apoderarse de los padres y descolgó la jaula.

—¿Qué vais á hacer, papá? preguntó Adolfo.

—Muy pronto lo vereis, contestó. Y abriendo la puertezuela dejó escapar á los pajarillos que se solozaban entre las ramas, hasta que reuniéndose con otros cuantos que por allí revoloteaban, cruzaron los aires y se perdieron de vista.

Pasó todo aquel dia. Durante él, Adolfo y su hermano visitaron la jaula en distintas horas. Los pájaros se hallaban allí solos silenciosos, sin que nadie se acercara á consolarlos.

Por fin, amaneció el siguiente y en la ventana la misma soledad, el mismo silencio. Ningun pájaro amigo se habia aproximado á la triste cárcel, ningun socorro se habia prestado á los pobres prisioneros, que desfallecidos por el hambre y la sed esperaban llegase su último instante.

Compadecido de ellos Enrique, dijo á su padre:

—¿No veis, papá, que estos animalitos van á morir estenuados por falta de alimento? Esto es una crueldad: voy á echarles agua de comer y traerles agua para que apaguen la ardiente sed que devora.

—No hagas tal cosa, replicó cariñosamente D. Anselmo. Necesitan comida. Ya verás como sus hijuelos se la traen, y á tarde os los encontrareis mas alegres y vivarachos.

—Pero, papá.....

—Ea, nada. Un poco de calma: me habeis prometido esperar y es necesario cumplirlo.

Vino la tarde tan deseada. D. Anselmo acompañado de sus hijos se dirigió á la habitacion que ya conocen nuestros lectores. Apenas entraron en ella se lanzaron presurosos á la ventana. Los ojos se clavaron en la jaula. En un rincon de ella yacian los pobres pájaros escánimos: habian muerto de inanicion.

El buen anciano se acercó á los jóvenes, que mudos y sorprendidos no quitaban la vista de la jaula.

—Hoy espira el plazo que hace un mes os pedí para responder á vuestra demanda; les dijo con voz grave y sentida: voy á dar mi contestacion.

Y alcanzando la jaula colocóla sobre la mesa.

Los tres hermanos se miraron admirados y confusos. Habian

comprendido la sublime leccion de moralidad que acababan de recibir.

D. Anselmo sin embargo continuó:

—Llevados de vuestra piedad filial, ó mas bien de las sugestiones de algunos que se titulan amigos vuestros, me pedisteis la reparticion anticipada de mis bienes, ofreciéndooos vosotros á auxiliarme en mi vejez cansada y á cuidar de mis últimos dias. Os dije que necesitaba pensarlo antes de resolverme, y que pasado un mes os contestaria. Hé aquí mi respuesta, dijo, presentándoles la jála. Ahí podeis ver, añadió, lo que debemos esperar de aquellos que nos son deudores de su propia vida. Lo peor de todo, hijos míos, es, que los instantos de los hombres son mil veces mas malos que los de los animales.

—¿Perdon, padre mio! exclamaron á la vez los tres jóvenes arrojándose á los pies de su padre con los ojos inundados de lágrimas.

El anciano les hechó los brazos y los estrechó tiernamente sobre su corazon.

Inútil nos parece advertir, que desde entonces desistieron de su peticion: y debemos añadir en honor de ellos, que bien pronto se desprendieron de la amistad que les unia con Luis y Ricardo.

José Maria Espadas y Cárdenas.

¡SUSPIRO POR TÍ!

Donosa Zagala,
que bajas al prado
buscando el morado
y tierno alelí:
te miro que cruzas
la fértil alfombra,
y oculto en la sombra
¡suspiro por tí!

Observo tus gracias,
tu andar peregrino,
tu rostro divino
y angélico, sí.
Entonces hermosa
se estasia mi mente,
y aquí dulcemente
¡suspiro por tí!

Tus ojos rasgados
sonrisa graciosa,
tu boca preciosa
hechizante á mí:
admiro estasiado
tu esbelta cintura
y luego... ¡locura
¡suspiro por tí!

Recuerdo halagüeño
de tiempo lejano,
que alegre y ufano
amado me ví,
me agita; mas pronto
me deja el encanto
y en fervido llanto
¡suspiro por tí!

La rosa lozana
doncella divina
meiciéndose inclina
sus tallos aquí:
y al ver que á tus plantas
se rinde tan bella;
en triste querella
¡suspiro por tí!

Detente Zagala

escucha mi lloro,
cual nadie te adoro
Mi amor te rendí.....
¡no escuchas, me dejas!
pues bien, yo te sigo,
do quier voy contigo.
¡suspiro por tí!

Envuelto en tristura
mi mente delira,
tus gracias admira
fantástica Huri:
y aun mas me desprecias;
terrible es tu acento,
escucha un momento.....
¡suspiro por tí!

A Dios inconstante,
mi pecho se agita,
mi frente marchita
arder la sentí:
mis ojos se cubren
de llanto sombrío
y solo bien mio,
¡suspiro por tí!

Mariano Alvarez Robles.

VARIEDADES.

ESTADO SINGULAR.—Leemos en el *Diario de Granada*. Nos ha llamado la atencion, dice un periódico de Madrid, y hemos considerado como un documento curioso, la copia que cierto amigo nos ha manifestado de uno de los estados que los alcaldes de los pueblos remiten á las jefaturas para la formacion de la estadística personal, y que ha sido remitido al gobierno político de esta provincia desde un pueblo de la misma. Dice así el estado, testimonio irrevocable de la ilustracion del que le formó:

«*Matrimonio.* Denguno. »

«*Defunciones.* No ha habido mas que la nuestra señora por ser la titular del pueblo. »

«*Nacidos.* Una individua, dos cuerpos grandes y un parvulo. »

Al oír la lectura de este singular papel, una persona que con nosotros se hallaba observó que el tal estado dejaba muy atrás al parte que en tiempo de la guerra civil dió el alcalde de un pueblo á la autoridad militar de la provincia, á la cual decia:

«Por aqui ha pasado la faccion, y por un quinquenio se podrá decir que lleva mas de 200 hombres. »

ECONOMIA DOMESTICA.

RECETAS PARA DESTRUIR LOS RATONES.—El ratón es un animal incómodo y roedor que eciste tan solo para hacer desesperar á los propietarios y para divertir á los gatos.

Hay doscientas noventa y una manera de destruir los ratones. Nos limitaremos á indicar las mas nuevas, las mas aplicables y las mas fáciles para la economia doméstica.

Primera receta. Se toma una esponja fina, ó sea esponja de tocador; la mas suave, la mas porosa que se pueda hallar. Se hacen de ella pedacitos chiquitos, y se ponen á secar en una chimenea durante cuarenta y ocho horas consecutivas. Despues de estar bien secos se hacen freir con manteca de cerdo un poco rancia, y al llegar á ponerse doraditos como buñuelos, se sacan de la sartén con sus cucharones de plata u oro, y se colocan al lado del agujero, en el cual se supone que ha establecido el ratón su domicilio ordinario. Cerca de los buñuelitos se colocará un baso de cristal tallado lleno de agua con un esponjado, y se marchará el que lo haga muy tranquilamente á sus negocios.

Como los ratones tienen la nariz muy fina, apenas huelen que les han servido los buñuelos toman la servilleta y salen á darse una panzada de ellos sin titubear. Como el plato de frito les ha escitado mucho la sed, van al momento al vaso de agua con el esponjado y beben tanta, que los pedazos de esponja se hinchan y

los ratones mueren sin remision. En otro número continuaremos los procedimientos que deben emplearse para la destruccion de estos animalitos.

ESPECÍFICO CONTRA LA MISERIA.—El gobierno de Bruswich ha adoptado la medida de imponer á las personas que quieren contraer matrimonio, la obligacion de presentar certificado que acredite tener suficientes recursos para su subsistencia y la de su familia: esta obligacion es estensiva á los artesanos que desean establecerse.

SOBRE LOS NAPOLEONES.

En esta patria del Cid,
abundan Napoleones:
si esto es mentira, decid,
son mentira estos renglones;

Mas no temo me desmienta
ningun español de pró;
porque en su casa los cuenta
cual jamás los conté yo.

Sin mirar ninguno falso....
aquí me paro, señores;
aunque jamás el cadalso
vieron falsificadores:

Ni la mitad son de plata,
que llevan *liga* maldita,
de mala ley, que me mata,
y el verlos solo, me irrita.

Abundan por consecuencia,
siempre los malos abundan!
y los buenos, de conciencia,
el vecino reino inundan.

Hasta el contar entorpece,
pues siempre resulta pico;
el mirarlos me enfurece.....
en ello me ratifico.

La patria del Dos de Mayo
les detesta como yo,
del rico señor, al payo,
que jamás se *afrancesó*.

En prueba de ello, ninguno,
ni los cambia ni los quiere,
y hasta se muestra importuno
aquel que muchos adquiere.

Cuando un ciudadano va
tan sólo por un cigarro,
cinco francos luego dá,
sin que esto sea despilfarro.

Ni los quiere el vendedor
y ¡vive dios! que se funda,
pues va espuesto el portador
á que le den una tunda.

No hay que dudar, si un *amigo*
se pica al oír su nombre,
acomete al enemigo;
aunque la patria se asombre.

Perjudiciales, repito,
son al pobre que los gana,
pues con su contar maldito
le roban á la semana.

Y concluyo con decir,
que con ellos, y no es cuento,
las *gentes de buen vivir*
perdieron cinco por ciento.

Mariano Alvarez Robles.

PRECIOS CORRIENTES DEL MERCADO DE ESTA CAPITAL.

Trigo.	57 á 60
Cebada.	25 26
Maiz.	35 36
Aceite, arroba.	47 49
Arroz.	21 26
Garbanzos.	90 96
Avichuelas.	13 14
Bacalao nuevo.	28 30
Azucar blanca habana arroba.	46 48
Terciada.	30 38
Jabon duro.	42 44

PRECIOS DE VARIOS MERCADOS.

	Trigo.	Cebada.	Maiz.	Aceite.
Sevilla.	49 á 64	25 á 26	»	32
Cádiz.	44 67	30 31	»	»
Málaga.	49 68	29 31	»	36
Murcia.	58 64	27 29	»	»
Granada.	56 60	25 30	36 44	41
Jaen.	48 52	20 22	»	35
Madrid.	58 65	30 32	»	45

MOVIMIENTO MARITIMO.

BUQUES LLEGADOS EL 15 DEL CORRIENTE.

De Sevilla místico español Dominguito: patron Domingo Cayau, con trigo y maiz, consignado á D. Francisco Padilla.
De Málaga, vapor francés Elba: capitan D. Simon Gaeriel, pasajeros y mercancías; consignado á su consúl.

IDEM EN 16.

De Cartajena, vapor español Segundo Gaditano: capitan D. Soulé, con mercancías y pasajeros, consignado á D. Guillen Barron.
De Santa Pola, laud San Cayetano: patron Pedro Medina, aguardiente y otros efectos, á D. Francisco Padilla.
De Valencia, id. id. Isabel: patron Andrés Severino, con otros efectos, consignado á sí.

IDEM SALIDOS EN 15.

Para Liorna, polaca goleta toscana Camila: capitan D. Pedro lasco, con vino y espartería.
Para Vera, místico español Dominguito: patron Domingo Cayau, con trigo y maiz.
Para Oporto, pailebot id. ¿Qué dirán de mí? capitan D. Cayetano Rodriguez, con plomo y esparto.
Para Málaga, laud español Alcon: capitan D. Miguel Llorca, con atún.
Para Barcelona, vapor francés Elba: capitan D. Simon Gaeriel, con pasajeros y mercancías.
Para Oran, laud español Almas: patron Antonio Hernandez, frutas.

IDEM EN 16.

Para Cádiz, vapor id. Segundo Gaditano: capitan D. José Sola, con pasajeros y mercancías.
Para Málaga, laud id. Isabel: patron Andrés Severiano, con arroz y otros efectos.

IDEM EN 17.

Para Cádiz, místico español Virgen de la Merced: patron Matias Diaz Reyes, con barrilla, cebada y otros efectos.
Para Sevilla, laud id. San Cayetano: patron Pedro Medina, higos, aguardiente y otros efectos.
Para Oran, id. id. San Antonio: patron Antonio Garcia, con otros del país.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69

Sale
ultimo
12 rs
p. tal y

En
autor
cia y
algun
bio en
y que
creem
cias,
miras
El
si con
á con
cesida
emple
el mo
creer
se que
ta y c
le con
de lo
turos.
lesfav
consid
po, ó
mun,
nanza
provin
á ellos
minar
dios a
quiera
de in
ticos
sus au
to del
ciudad
tos do
deraci
su per
mo el
casi in
de un
forma
dan n
aume
presu
ligioso
tabled
pues,
puest
bian
levan
ta y
lidad
ba un
blecio
recur
za en
que s
mun